



Semblanzas Veterinarias

Un Hito en la Historia de la Veterinaria Española



Francisco L. Dehesa Santisteban

Doctor en Veterinaria
 Presidente del Colegio de Veterinarios de Bizkaia.
 E-mail: pdehesa@colvet.es

En torno al profesor Miguel Cordero del Campillo, entonces decano de la Facultad de Veterinaria de León, un grupo de veterinarios colaboraron en una obra colectiva que intentó recuperar la memoria de una serie de compañeros que habían marcado la historia de la veterinaria española

En el año 1973 la sociedad española manifestaba sus deseos de cambio de muy diversas maneras, y en los medios urbanos aquella voluntad se iba concretando en distintos ámbitos. Sin embargo, se puede decir que donde más se evidenciaba era en las iniciativas culturales y sindicales.

La veterinaria española también percibía el cambio de la sociedad. La ganadería había sufrido una transformación importante, y los sistemas intensivos se manifestaban como los más eficientes para garantizar el abastecimiento a una sociedad que conforme aumentaba su poder adquisitivo incrementaba su demanda de alimentos de origen animal. En aquella metamorfosis de la ganadería y de la industria agroalimentaria española la veterinaria había tenido un protagonismo importante.

Las facultades de veterinaria también percibían algunos signos de cambio. Eran todavía las cuatro facultades históricas. Tras casi dos décadas de matrícula muy limitada y tras la plétora de los primeros años cincuenta, las facultades comenzaban a aumentar su matrícula de manera espectacular. Buena parte de los nuevos estudiantes eran de origen urbano, y algunos de ellos no tenían sus expectativas profesionales en los clásicos partidos veterinarios sino en la industria y en los pequeños animales.

En enero de aquel año falleció en Ciudad de Méjico el veterinario leonés Félix Gordón Ordás. Para la mayoría de los veterinarios españoles de la época, su figura estaba relacionada sobre todo con la creación de la Dirección General de Ganadería, unidad administrativa que había sido considerada como la máxima expresión de la presencia veterinaria en el Ministerio de Agricultura y, por lo tanto, en la Administración española. Félix Gordón Ordás había sido mucho más que eso, pero 45 años de régimen franquista había tendido un gran manto de insidias, silencio y olvido sobre la figura del veterinario y político leonés.

En torno al profesor Miguel Cordero del Campillo, entonces decano de la Facultad de Veterinaria de León, un grupo de veterinarios colaboraron en una obra colectiva que intentó recuperar la memoria de una serie de compañeros que habían marcado la historia de la veterinaria española. Aquella obra colectiva, publicada bajo el título

1973 FUE UN AÑO EN EL QUE NO SOLO LOS FUNCIONARIOS RECLAMABAN EDUCADAMENTE UN AUMENTO DE SUELDOS SINO QUE LOS GANADEROS DE GANADO VACUNO DE LA CORNISA CANTÁBRICA SE REBELARON EN LO QUE SE LLAMÓ, COMO TANTAS OTRAS VECES, LA "GUERRA DE LA LECHE" PROTESTANDO POR LA POLÍTICA DE PRECIOS DE LAS CENTRALES LECHERAS. AQUELLA GANADERÍA VACUNA ESTABA TODAVÍA SOMETIDA A NUMEROSAS AMENAZAS PATOLÓGICAS Y AQUEL MISMO AÑO LA GLOSOPEDA RONDÓ POR NUMEROSAS REGIONES ESPAÑOLAS.

Semblanzas Veterinarias, fue el primer gran homenaje que recibió Félix Gordón Ordás tras su fallecimiento, y con él todos los que fueron recogidos en aquel primer volumen de *Semblanzas*.

El país

En 1973 España era todavía un país gris y triste, con grandes diferencias entre unas regiones y otras. Alejado de Europa, aunque para entonces ya era el destino preferido de los turistas europeos. La economía española, a caballo de los planes de desarrollo propugnados por los ministros del Opus Dei, los más pragmáticos del Régimen, había experimentado un notable crecimiento desde mediados de los años sesenta.

En 1969, la Ley que aprobó el II Plan de Desarrollo Económico y Social dispuso que el sueldo mínimo interprofesional se revisara todos los años y en 1973 alcanzaba la cantidad de 4.680 pesetas y los veterinarios titulares clamaban por una actualización de su sueldo base, tan importante para el cálculo de sus haberes pasivos, porque se habían quedado por debajo de aquel sueldo mínimo.

1973 fue un año en el que no solo los funcionarios reclamaban educadamente un aumento de sueldos sino que los ganaderos de ganado vacuno de la cornisa cantábrica se rebelaron en lo que se llamó, como tantas otras veces, la "guerra de la leche" protestando por la política de precios de las centrales lecheras. Aquella ganadería vacuna estaba todavía sometida a numerosas amenazas patológicas y aquel mismo año la glosopeda rondó por numerosas regiones españolas.

Otros sectores ganaderos habían dado un gran salto hacia la intensificación de las producciones y así, la avicultura y la porcicultura españolas producían a precios asequibles para los consumidores proteínas de origen animal para una población

cada vez más urbana y con mayor poder adquisitivo. En aquella transformación de la ganadería española los veterinarios habían jugado un papel fundamental aportando al sector ganadero español un soporte técnico extraordinario. Pese a todo muchas voces se manifestaban de forma muy crítica por los desequilibrios de aquel desarrollo. En concreto, un estudio del Banco de Bilbao llamaba la atención sobre la falta de una política definida sobre la ganadería.

En las zonas urbanas e industriales los cambios sociales habían sido determinantes para la creación y consolidación de corrientes sindicales que se habían infiltrado en los sindicatos verticales y que más tarde darían origen a Comisiones Obreras. En aquel año se puso en marcha el proceso 1001 que afectó a varios líderes históricos de CCOO.

Aquellos cambios no habían hecho mella solamente en los movimientos sindicales sino que ya se hablaba abiertamente de la necesidad de un cambio político que todos esperaban se produjera inmediatamente después de la muerte del dictador. En 1973 el franquismo vivía sus últimos tiempos, aunque el control informativo impidiera a la inmensa mayoría de los españoles ser conscientes de aquella circunstancia. Ello, pese a la existencia de algunos medios informativos que presentaban un claro carácter aperturista como *Triunfo*, *Cuadernos para el dialogo*, *Cambio 16* y, en menor medida, algunos diarios como *Pueblo*, *informaciones* y *Madrid*.

En junio de 1973 el General Franco dejó la presidencia del Gobierno en manos de su hombre de confianza, el Almirante Luís Carrero Blanco. A él le habría correspondido dar continuidad al franquismo cuando desapareciera el dictador, pero el atentado de ETA, el 20 de diciembre de 1973, acabaría con la vida del delfín de Franco y aceleraría la sensación de que el fin del Régimen estaba cerca. Y los partidos políticos comenzaban a aparecer ante la opinión pública de una forma más o

EL AÑO 1973 FUE EL DEL CINCUENTENARIO DE LA ORGANIZACIÓN COLEGIAL VETERINARIA ESPAÑOLA, SURGIDA DE LA II ASAMBLEA DE LA UNIÓN NACIONAL VETERINARIA DE FÉLIX GORDÓN ORDÁS CON EL NOMBRE DE ASOCIACIÓN NACIONAL DE VETERINARIOS ESPAÑOLES. AQUELLA ASAMBLEA FUE LA DE LA RECONCILIACIÓN DE DOS GRANDES FIGURAS DE LA VETERINARIA ESPAÑOLA, GORDÓN ORDÁS Y GARCÍA IZCARA Y SE CELEBRÓ EN 1922, PERO LA NUEVA ASOCIACIÓN NO SE FORMALIZÓ HASTA EL AÑO SIGUIENTE, EN 1923.

menos clandestina. En Chile, el 11 de septiembre se instauró la dictadura militar de Pinochet tras el asesinato de Salvador Allende.

La veterinaria oficial

Si tomamos como muestra de la situación de la veterinaria española los editoriales de dos de sus revistas, poco podemos deducir en cuanto a la voluntad de cambio dentro de la profesión. Sin embargo, es cierto que podemos encontrar algunas diferencias. En el número correspondiente a enero, el Boletín Informativo del Consejo General de Veterinarios de España dedicaba sus primeras páginas a la toma de posesión, el 17 de aquel mes, como Capitán de la VI Región Militar con sede en Burgos, del Teniente General don Ángel Campano López. Este militar, doctor en veterinaria, había sido Director General de Ganadería durante seis años. Volvería a ser noticia ese mismo año al ser nombrado Capitán General de la I Región Militar, y también entonces su toma de posesión fue objeto de gran cobertura por parte del Boletín del Consejo.

El Consejo General estaba presidido a la sazón por don Pablo Baños Martí. Si las editoriales del boletín informativo de la entidad eran el reflejo de su visión, la autocomplacencia podría ser el término más adecuado para definirlo. Autocomplacencia y una identificación casi absoluta con el sistema y el Régimen que, por otra parte, ya daba señales de comenzar a resquebrajarse.

El año 1973 fue el del cincuentenario de la Organización Colegial Veterinaria Española, surgida de la II Asamblea de la Unión Nacional Veterinaria de Félix Gordón Ordás con el nombre de Asociación Nacional de Veterinarios Españoles. Aquella asamblea fue la de la reconciliación de dos grandes figuras de la veterinaria española, Gordón Ordás y García Izcarra y se celebró en 1922, pero la nueva asociación no se formalizó hasta el año siguiente, en 1923.

Cincuenta años después de su constitución, la organización colegial celebró sus bodas de oro con un congreso en el que

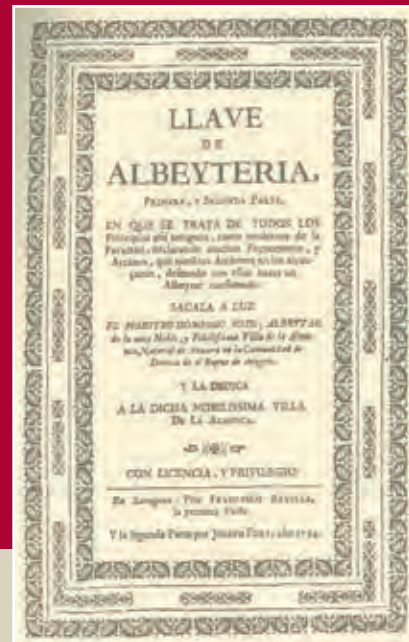
brillaban las dos figuras políticas más altas del Estado. Por una parte, el General Franco, a quien se le ofreció el título de presidente de los actos del cincuentenario lamentando su ausencia física de los mismos "... y aunque bien quisiéramos haber podido gozar de vuestra presencia física presidencial, como prueba del deseo imperecedero de demostraros ahora y siempre nuestra lealtad, adhesión y fe en el futuro que habéis construido y trazado para España." Estas palabras fueron el colofón del discurso pronunciado por el presidente del Consejo General de Colegios Veterinarios, don Pablo Paños Martí, en la audiencia que fue concedida, el día 21 de marzo de 1973, por el Jefe del Estado al Consejo y la Comisión organizadora del cincuentenario. Acompañaba a los comisionados veterinarios Fernando Abril Martorell, director general de la Producción Agraria y procurador en Cortes, quien, pocos años más tarde, se convertiría en una de las figuras políticas más brillantes de la transición política española.

Los actos del cincuentenario se celebraron del 26 al 30 de marzo en el Palacio de Congresos y Exposiciones de Madrid. La sesión inaugural estuvo presidida por el Príncipe de España D. Juan Carlos de Borbón. Al acto asistieron numerosas personalidades de la época, entre las que figuraban el ministro de Agricultura, Tomás Allende y García Baxter y el Presidente de las Cortes y del Consejo del Reino Alejandro Rodríguez de Valcárcel Nebreda. Este último era primo de un veterinario vizcaíno Fernando Nebreda García, veterinario municipal de Bilbao y cofundador de una empresa láctea -ONA RAM- que acabó formando parte del complejo lácteo del Instituto Nacional de Industria. A estas dos personalidades correspondió el honor de dictar los discursos de apertura y de clausura del cincuentenario.

Entre los asistentes a las sesiones inaugural y de clausura se encontraban algunas de las jóvenes promesas del Régimen, como Fernando Abril Martorell y Rodolfo Martín Villa. También estuvieron presentes los que iban a ocupar la presidencia del Consejo General de Veterinarios en las décadas siguientes: Frumencio Sánchez Hernando, que entonces ya



Editorial de "Actualidad Veterinaria" dedicado a Gordón Ordás con ocasión de su fallecimiento.



Llave de albeyteria del maestro Domingo Royo.

era vicepresidente de la organización, y Antonio Borregón Martínez, que había sido nombrado subdirector general de Sanidad Veterinaria unas semanas antes.

Del programa de congresos cabe señalar la celebración del I Congreso Nacional de Historia de la Veterinaria, dirigido por Vicente Serrano Tomé y en el que participó, entre otros, Benito Madariaga de la Campa, uno de los directores del primer volumen de **Semblanzas Veterinarias**.

A aquella veterinaria española del año 1973 le preocupaba, sobre todo, el futuro de los veterinarios titulares, figura mayoritaria dentro de la profesión, que se situaba a caballo de dos ministerios y de dos formas de ejercer la veterinaria, la pública y la privada. Su figura más destacada era Frumencio Sánchez Hernando, que más tarde sería presidente del Consejo General y que en aquella época dirigía y editaba la revista profesional **Actualidad Veterinaria**.

La línea editorial de **Actualidad Veterinaria** se basaba en la defensa y evolución del veterinario titular como eje de la salud pública y de la mejora ganadera de España. Reclamaba para los veterinarios las nuevas funciones que el Ministerio de Agricultura pretendía encargar a otros profesionales agrarios en forma de agentes de extensión agraria de cuyas convocatorias se excluía en muchas ocasiones a los veterinarios. Sin embargo, en esta publicación se atisbaba un punto de aproximación a la realidad y de manifestación del descontento, aunque solo fuera de forma parcial. La reacción de ambas publicaciones ante la muerte de Gordón Ordás es significativa de esas diferencias.

Actualidad Veterinaria recogió en su número de febrero de 1973 la muerte del gran veterinario y político leonés, dedicándole un editorial digno en el que se mostraba la admiración que había generado en su vertiente profesional y el respeto hacia su quehacer político.

Sin embargo, no se puede decir lo mismo del Boletín del Consejo General, donde no le dedicaron ni una sola palabra tras su fallecimiento. Ni una sola referencia a su persona a lo largo de los actos del cincuentenario de la organización que él había contribuido a crear de forma tan definitiva. Sólo en el mes de diciembre, el Boletín del Consejo dedicó un editorial firmado por Antonio Concellón Martínez a la gran figura de la veterinaria española, cuando ya se había editado **Semblanzas**, y cuando ya muchos veterinarios españoles se identificaban con la figura que había contribuido de tal manera a la modernización de la veterinaria nacional. Entonces, con casi un año de retraso, la veterinaria oficial reaccionó pretendiendo salvar los muebles de su propia desverguenza al haber contribuido hasta el final al silencio y el olvido de Gordón. En su número de diciembre de 1973, el Boletín del Consejo General anunciaba un número especial dedicado a la figura de Gordón Ordás. Tal actitud dolió a uno de los codirectores de **Semblanzas**, Carlos Ruiz Martínez que escribió a Miguel Cordero en enero de 1974: "Lamento la "dolencia" del Consejo, que para mí es una verdadera pena, porque su silencio y su cobardía están clavadas en mis entrañas tanto más porque su Presidente es un entrañable compañero mío, que ahora purgarán si, como dices, se deciden a publicar un estudio monográfico sobre tu biografiado". Sin embargo, aquel número no fue nunca editado.

Aquella veterinaria oficial no estuvo a la altura de las circunstancias y tampoco fue consciente del cambio político y socioeconómico que se avecinaba, porque sus responsables se aferraban al poder político que se derrumbaría en pocos años y porque casi todos sus esfuerzos se dedicaban a una figura profesional que no iba a resistir los embates de los nuevos tiempos.

Algunas regiones, especialmente Cataluña, reclamaban la creación de facultades de veterinaria, acordes con su grado de desarrollo ganadero y de las industrias derivadas. Aquella reclama-

LA FACULTAD COMENZABA A EXPERIMENTAR EL AUMENTO DE MATRÍCULA, PERO SUS CLASES TODAVÍA TENÍAN DIMENSIÓN HUMANA. EN 1973 MIGUEL CORDERO DEL CAMPILLO ERA EL DECANO Y CON ÉL FIGURABAN JUSTINO BURGOS GONZÁLEZ COMO VICE-DECANO Y ANDRÉS SUÁREZ Y SUÁREZ COMO SECRETARIO. JUNTO A ELLOS, OTROS ILUSTRES PROFESORES COMO EDUARDO ZORITA TOMILLO, QUE ERA CONSIDERADO UN PROFESOR AMENO PESE A LA DIFICULTAD DE SUS ASIGNATURAS, MIGUEL ABAD, JOSÉ LUÍS SOTILLO, ALFREDO ESCUDERO, LUÍS GARCÍA, BENITO MORENO... AQUEL AÑO FUE EL DE LA DESPEDIDA DEL MÍTICO SANTOS OVEJERO DEL AGUA.

ción se vería satisfecha una década más tarde, en el conjunto de un crecimiento desmedido de estos centros de enseñanza.

Es necesario citar que cinco años mas tarde, en 1978, el Consejo General de Colegios, bajo la presidencia de Frumencio Sánchez Hernando, editó y distribuyó el segundo volumen de **Semblanzas** gracias al tesón de Carlos Ruiz Martínez que mantuvo numerosísimas conversaciones con el Consejo para sacar adelante el proyecto.

León. Una ciudad identificada con la veterinaria

En aquellos años setenta, León era una ciudad pequeña, limpia pero descuidada, con gente amable pero un tanto distante para quienes éramos sus huéspedes. La Facultad de Veterinaria del Paseo de Papalaguinda era el centro de la vida estudiantil de la ciudad. Allí estábamos los estudiantes de Veterinaria y Biológicas compartiendo aulas e incluso teníamos algunas clases comunes como la Genética.

La Facultad comenzaba a experimentar el aumento de matrícula, pero sus clases todavía tenían dimensión humana. En 1973 Miguel Cordero del Campillo era el decano y con él figuraban Justino Burgos González como vicedecano y Andrés Suárez y Suárez como secretario. Junto a ellos, otros ilustres profesores como Eduardo Zorita Tomillo, que era considerado un profesor ameno pese a la dificultad de sus asignaturas, Miguel Abad, José Luís Sotillo, Alfredo Escudero, Luís García, Benito Moreno... Aquel año fue el de la despedida del mítico Santos Ovejero del Agua.

En aquella facultad no sobraban los laboratorios ni las prácticas, pero probablemente los estudiantes de entonces, como los de ahora, no fuimos capaces de ver todas las posibilidades que nos brindaba una facultad pequeña en la que todos nos conocíamos por el nombre y sabíamos casi todo de casi todos. Pese a ser una ciudad de provincias, León ofrecía un buen ambiente estudiantil y además era una ciudad con algunos movimientos sociales interesantes. Por ello no es de extrañar que uno o dos años mas tarde las gentes de la ciudad y su entorno se movilizaran ante la posible construcción de una central nuclear en Valencia de don Juan.

En aquella ciudad la identificación con la veterinaria era innegable, por lo que no es de extrañar que en 1973 fuera nombrado alcalde de León un veterinario, llamado Manuel Díaz Ordás, que había sido profesor de la Facultad de Veterinaria. También otros veterinarios recibían el reconocimiento social, como el propio Miguel Cordero del Campillo que ingresó en la Real Academia de Medicina de Oviedo.

La gestación de Semblanzas

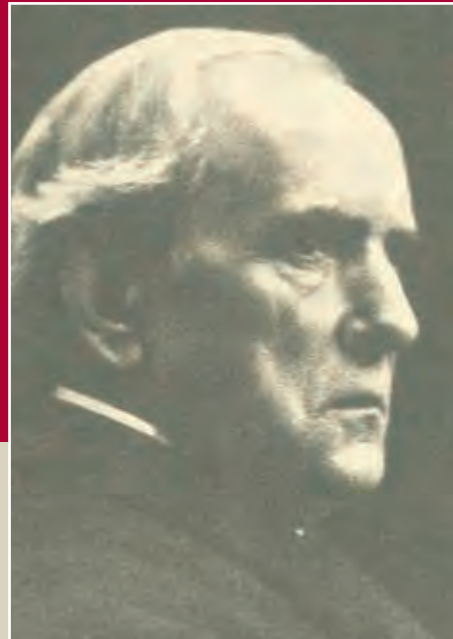
En las circunstancias que hemos narrado no cabe duda que abordar una obra como la de **Semblanzas** era casi titánica. Realmente esta obra vio la luz en 1973, pero su gestación fue anterior. Según Madariaga de la Campa se produjo en el verano de 1971, en la casa cántabra de Santa María de Cayón del tercer codirector de la obra, el veterinario español residente en Venezuela, Carlos Ruiz Martínez. Al parecer, los dos concluyeron que la obra solo podría ser coordinada y dirigida por el decano de la Facultad de Veterinaria de León. A él correspondió por tanto el papel principal y el mayor mérito de esta obra.

Hay quien ha comentado que aquella obra solo pudo ser concebida por un leonés para gloria y reconocimiento de otro leonés. Tal vez tenga algo de razón el autor de esa reflexión, pero ya hemos visto que la idea del proyecto no corresponde a Miguel Cordero del Campillo, aunque a la larga se convirtió en la primera gran figura de la veterinaria española que se tomó en serio la historia de la veterinaria y que creyó imprescindible continuar la obra que Sanz Egaña dejó como trunca en los albores de la veterinaria de principios del siglo XX. En palabras de Madariaga de la Campa, *"Parece que don Cesáreo prefirió dejar el libro incompleto a cometer una falta de rigor histórico al tener que silenciar forzosamente en aquellos años de posguerra algunas figuras como la de Gordón Ordás, que había destacado en el bando republicano"*.

Según Carlos Ruiz Martínez, la primera nómina de biografías incluyó 54 personalidades, cantidad que se vio reducida a la mitad quedándose en 25. Aun así el libro se editó con 410 páginas, por lo que no fue posible incluir más semblanzas. El libro recogía figuras de la albeitería española y de distintos momentos de la veterinaria moderna pero, en palabras de sus autores, *"era apremiante para nosotros recoger en un libro las biografías de quienes más se habían destacado en la cons-*



Eusebio Molina Serrano



Ramón Turró Darder

trucción de la Veterinaria Moderna". El libro vio la luz en noviembre de 1973 bajo el patrocinio de Laboratorios SYVA de León.

De todos los personajes biografiados el más polémico resultó ser Félix Gordón Ordás, pero con el tiempo él resultó ser la mayor aportación de **Semblanzas**. Para cuando apareció el libro esta figura ya había sido objeto de una gran polémica. El incidente fue recogido así por **Noticias**, agencia de información democrática asturiana:

"Discurso: Con motivo de la apertura de curso en la Universidad, el catedrático don Miguel Cordero del Campillo pensaba pronunciar un discurso inaugural sobre Gordón Ordás y su aportación a la ciencia y desarrollo de la Veterinaria -famoso republicano leonés, nacido en 1885, profesor auxiliar de Veterinaria, embajador de España en México y Cuba, presidente del Consejo de Ministros de la República en el exilio hasta 1960- Pero se le puso veto al discurso. Retirados de la imprenta los ejemplares y tras varios tiras y aflojas entre Cordero del Campillo y Caso González (el Rector no quiso tomar parte directa en el caso y comisionó al secretario para que solucionara la papeleta) el primero parece que accedió a preparar el tema del discurso que se leyó: "Problemas ictiopatólogicos en España con referencia especial a la truchicultura", si bien ni el propio Cordero del Campillo ni ningún profesor de la Facultad de Veterinaria de León estuvo presente en la ceremonia de apertura del curso".

El Rector de la Universidad de Oviedo era entonces José Virgili Vinadé, que ejercía tal responsabilidad desde 1961. Aquel mismo año 1973 sería sustituido por el entonces secretario de la Universidad José Caso González que, como recoge la nota de la agencia, fue quien negoció con el profesor Cordero la salida de aquella crisis. El propio Miguel Cordero del Campillo ha recordado que el texto que se leyó en sustitución

de su lección, era la traducción española de una comunicación que presentaron él y Pilar Álvarez Pelletero en un Congreso de Ictiopatología celebrado en Londres en aquel año.

Además del impulso y entusiasmo de los codirectores no se puede olvidar el esfuerzo de otras personas que colaboraron, algunos aportando la semblanza de algunos de los biografiados y otros aportando materiales para su ejecución. Tampoco se puede olvidar el papel que jugó Laboratorios SYVA financiando la impresión y distribución de la obra.

Las reacciones

Según Laboratorios SYVA, para mediados del mes de diciembre el libro **Semblanzas Veterinarias** estaba en manos de al menos la mitad de los veterinarios españoles. En carta de la responsable de Relaciones Públicas de aquella empresa se decía en aquel momento *"aún falta por recibir el primer pláceme de ninguno de ellos; es posible que no hayan tenido todavía tiempo de leerlo de principio a fin, pero "ojearlo" un poco para darnos su primera impresión..."* Pese a esta afirmación la obra tuvo un impacto innegable.

Probablemente, para muchos de los veterinarios españoles la llegada de un libro como **Semblanzas** fue una sorpresa porque el recuerdo de Félix Gordón Ordás se había mantenido unido a la creación de la Dirección General de Ganadería. Las generaciones de veterinarios más jóvenes, las que salieron de las aulas a partir de los años cincuenta, posiblemente mostraron más curiosidad que extrañeza. Pero, lo cierto es que, para muchos colegas que vivían en el medio rural español este libro supuso una inyección de autoestima y una recuperación en su orgullo de ser veterinarios.

Hay muchas muestras de la admiración que produjo la obra. Veterinarios titulares de los cuatro puntos de España, profesores universitarios, altos funcionarios de la Administración

PARA LOS VETERINARIOS MÁS JÓVENES, LA APARICIÓN DE LA OBRA FUE, EN GENERAL, TODO UN DESCUBRIMIENTO. LA HISTORIA DE LA VETERINARIA PARA ELLOS NO ERA UNA DISCIPLINA MUY APRECIADA PERO DESCUBRIERON EN EL LIBRO UNA SERIE DE VETERINARIOS CON UNA BIOGRAFÍA MUY MERITORIA DESDE EL PUNTO DE VISTA CIENTÍFICO Y HUMANO. ADEMÁS, LA OBRA SACABA A LA LUZ UNA FIGURA ABSOLUTAMENTE DESCONOCIDA PARA LA MAYORÍA DE LAS JÓVENES GENERACIONES.



Pedro Martínez Baselga



Cesáreo Sanz Egaña

del Estado, amigos personales de los biógrafos y de alguno de los biografiados... La respuesta fue unánime en quienes entendieron la situación con una mínima serenidad y amplitud de miras. También se desataron las insidias y las críticas de los aferrados a aquel régimen político que estaba a punto de expirar y que no deseaban ningún tipo de revisión histórica de nada que supusiera reconocer el gran error que constituyó la tragedia de la Guerra Civil Española.

Para los veterinarios más jóvenes, la aparición de la obra fue, en general, todo un descubrimiento. La historia de la veterinaria no era para ellos una disciplina muy apreciada pero descubrieron en el libro una serie de veterinarios con una biografía muy meritoria desde el punto de vista científico y humano. Además, la obra sacaba a la luz una figura absolutamente desconocida para la mayoría de las jóvenes generaciones y, por otra parte, generó un efecto de tipo "bola de nieve" provocando que los veterinarios mayores superaran el silencio en el que habían vivido y magnificaran la figura del creador de la Dirección General de Ganadería.

Como muestra de la actitud de los veterinarios más jóvenes aportamos el testimonio del palentino, recientemente fallecido, Antonio José García Díez: «*Los que nacimos después de la guerra, y no hemos tenido otras fuentes de información*

sobre los acontecimientos que la motivaron que los que "normalmente" han puesto a nuestro alcance los medios oficiales, agradecemos muy de veras que alguien se "atreva" a contar cosas que ocurrieron realmente y pongan en claro algunos de los hechos acaecidos».

En cuanto a los medios de comunicación, la reacción de la prensa local leonesa fue en principio positiva, aunque con algunos matices. El deseo de recuperar una figura local tal vez ayudó a que las críticas fueran benévolas porque en ningún caso se puede decir que fueran entusiastas. Algunos medios reivindicaban la figura del veterinario leonés, pero lamentaban su carrera política, que consideraban "errática" cuando menos. El diario vespertino «Informaciones» se interesó por el libro, seguramente por el creciente interés que despertaba la figura de Gordón Ordás.

El estudio de los testimonios surgidos en relación con **Semblanzas Veterinarias** nos daría la medida de la importancia de la misma y del revulsivo que supuso para una profesión que se encontraba necesitada de reivindicar la importancia de sus figuras. Y entre ellas, la de Félix Gordón Ordás brillaba y seguirá brillando con luz propia. Por ello, la veterinaria española tendrá siempre una deuda de gratitud con quienes llevaron adelante el proyecto. ■